

**TURRENT**

◆▶ A pesar de que actualmente se sabe qué es lo que causa el deterioro ambiental y las consecuencias del mismo, no se logran acuerdos para evitarlo.

# El clima, los mayas, Copenhague

ISABEL TURRENT

Los cambios climáticos han sido siempre asuntos globales. Las corrientes marinas, la emisión de gases en erupciones volcánicas y el impacto de la deforestación no han conocido nunca fronteras. Cuando fenómenos externos se han sumado a errores en el interior de distintas sociedades para modificar las condiciones climáticas en tan sólo unos grados de calor o frío, las consecuencias han sido catastróficas para los seres humanos. México es un país desmemoriado que, además, conoce mal su historia. Los mexicanos recorremos las ruinas de Teotihuacán o Tula, o visitamos colateralmente Chichen Itzá, Uxmal o Mayapán, como parte de paquetes turísticos que se centran en las playas, como si la desaparición de sus habitantes y sus culturas fuera un producto natural de la evolución histórica.

Lo único "natural" en el abandono de esas grandes ciudades y civilizaciones que nos precedieron fue la conjunción de factores ambientales que las destruyeron. Richardson Gill reunió en un interesantísimo libro publicado en español en 2008\* el resultado de muchos estudios que, desde ópticas diversas, comprueban que la respuesta al enigma de la desaparición de la cultura maya (y probablemente también de la tolteca y la teotihuacana), que dispersó a los antiguos habitantes de los majestuosos centros ceremoniales que salpicaban las llamadas "tierras bajas", fue un cambio climático.

Alteraciones en la temperatura de las corrientes marítimas del Atlántico que bañan las costas del hemisferio norte, transportando calor desde el sur, y erupciones volcánicas parecen haberse conjugado para provocar un largo periodo de sequías en las tierras mayas entre los siglos IX y X, cuando las grandes ciudades del Clásico empezaron a ser abandonadas. Fue otra sequía, la que en el siglo XV dio el golpe de gracia a la gran cultura maya y dislocó la vida de los habitantes del corazón de Mesoamérica, la ciudad de Tenochtitlán.

Los aztecas se salvaron porque después de cuatro años de sequía, 1455 trajo abundantes lluvias y una magnífica cosecha. Los mayas no tuvieron tanta suerte. A pesar de haber diseñado sus ciudades para salvaguardar el agua, y haber construido estanques, aguadas y contenedores subterráneos (chultunes) para satisfacer las necesidades de sus habi-

tantes y asegurar agua para la agricultura por casi dos años, nada pudieron hacer frente a una sequía de décadas.

La historia maya nos habla de la fragilidad del clima de nuestro planeta y del impacto catastrófico que tiene su desequilibrio, aunque sea temporal, en los seres humanos. Pero también de cómo la limitada tecnología de la cultura maya, que no conocía los metales, impidió que pudieran excavar pozos de una profundidad suficiente para alcanzar los mantos acuíferos, y salvarse.

En la reunión de 193 países en Copenhague sobre cambio climático que terminó ayer, la discusión se centró en la creciente emisión de gases a la atmósfera que amenaza con provocar el calentamiento del planeta. A diferencia de los mayas, nosotros sabemos qué pasa y qué sucederá si no se pone un remedio a la cantidad de deshechos que nuestra sociedad industrial manda a la atmósfera, y tenemos más recursos para evitarlo.

Sin embargo, la negociación ha estado plagada de desacuerdos: los países ricos no han podido comprometerse a financiar la lucha de los países en desarrollo para controlar sus emisiones de gases a la atmósfera y las naciones en desarrollo,

encabezadas por China, se han mostrado renuentes a permitir la verificación internacional del control de esas emisiones. La política de Pekín ha sido especialmente perjudicial porque China es responsable del 21.4 por ciento de los gases que produce el planeta y si no ejerce un estricto control sobre el uso extensivo de carbón —que despiden una gran cantidad de carbono— para 2030 emitirá 29 por ciento del total. El otro gran emisor es Estados Unidos (19.9 por ciento). Aunque Obama ha revertido el desinterés por el medio ambiente de su antecesor y ha aceptado cubrir los 100 mil millones de dólares que le corresponden del paquete de ayuda de ricos a pobres, el Congreso no ha aprobado aún la legislación pertinente.

Estos problemas y desencuentros dieron resultados a todas luces insuficientes en Copenhague: se reconoció el problema, la necesidad de un acuerdo internacional y el compromiso de los países desarrollados con los más pobres. Pero el mundo tendrá que esperar a la siguiente reunión en México para la firma de ese acuerdo y el establecimiento de mecanismos para financiar y verificar la reducción de



Continúa en siguiente hoja

Fecha <b>20.12.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>16</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

emisión de gases a la atmósfera que empezarán a aplicarse, con suerte, en 2015.

Con relación al medio ambiente siempre es mejor y menos costoso prevenir que remediar. En seis años, será aún más difícil reducir la emisión de gases a la atmósfera y revertir los daños que ha causado. Y la tarea es titánica: desde proteger los bosques, los manglares costeros y los ecosistemas que retienen CO2, hasta desarrollar fuentes de energía alternativas y tecnologías innovadoras para capturar el carbono y favorecer desarrollos económicos más equilibrados.

*\* Las grandes sequías mayas. Agua, vida y muerte.*